



CFI-TOR ASAMBLEA GENERAL 2017

ASÍS, ITALIA

7-13 Mayo 2017

**ASAMBLEA GENERAL
de la
CONFERENCIA FRANCISCANA INTERNACIONAL
de las Hermanas y de los Hermanos de la Tercera Orden Regular
DOMUS PACIS, Asís
Mayo 7-13, 2017**

LA ORACIÓN
Ramona Miller, OSF
Conferencia, 9 de mayo de 2017

LA ORACIÓN

Temor y temblor me habitan esta mañana al presentar el valor de la oración a superiores mayores. Recuerdo una experiencia en el noviciado, que me da ánimo para avanzar. Siendo joven y sintiéndome inferior ante novicias con muchos más talentos que yo, temía no responder a las expectativas de lo que para mí era ser una buena Hermana. Así que me fui a confesar y expuse al confesor mi inseguridad; le comenté que no sabía qué hacer con los votos. Me dijo que tenía que contemplar la imagen de Jesús jardinero que se disponía a limpiar un césped lleno de hojas. El rastrillo que utilizaba no tenía todos los dientes, pero esto no importaba porque nada es imposible para Dios. Yo tenía que considerarme como ese rastrillo falto de algunos dientes. Si Dios me había elegido como su instrumento, todo iría bien. Con esta confianza en Dios, ¡empiezo ahora mi presentación!

Para vivir nuestra conversión evangélica y darnos a una vida vivida en espíritu de oración, es preciso que la oración sea el elemento que alimenta nuestra vida, el ingrediente indispensable que nos impulsa a una transformación cotidiana para conformarse con Cristo. En nosotros, hacemos «una habitación y una morada para aquel que es el Señor Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo», para que con corazón indiviso podamos dejar crecer en nosotros el amor universal. Al releer el prólogo de nuestra Regla – las palabras de san Francisco a los que hacen penitencia – vemos que Francisco cita el Evangelio de Juan para recordarnos que Dios hará en nosotros su habitación y morada.

La Virgen encinta

Mi reflexión tiene como fin llevarnos a reflexionar sobre cómo enseñar, nosotros hombres y mujeres líderes (ministros y ministras) de la Tercera Orden, por la palabra y por ejemplo, que la oración hace en nosotros una morada para Dios. Para tomar conciencia del amor, del deseo y de la voluntad que Dios tiene hacia nosotros, es necesario prestar atención al Amado, cada día. Nuestra oración es el encuentro con el Amado en virtud del cual nos disponemos a convertirnos en toda humildad en la morada de Dios.

La intimidad de la maternidad ofrece a Francisco la imagen del Dios que llevamos dentro de nosotros. Exhorta a los penitentes diciéndoles: «Somos madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo». Jesús mismo nos da esta imagen de nosotros como madres suyas: «Todavía estaba hablando a la multitud, cuando se presentaron su madre y sus hermanos, que estaban afuera, deseosos de hablar con él. Uno le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y desean hablar contigo». Él contestó al que se lo decía: « ¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?» Y señalando con la mano a sus discípulos dijo: « ¡Ahí están mi madre y mis hermanos! Cualquiera que haga la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, mi hermana, mi madre.» (Mt 12,50).

En su tercera carta a Inés de Praga, santa Clara comparte sus reflexiones sobre el hecho de ser la madre de nuestro Señor. Y escribe: «Y sola el alma que cree es su morada y sede.» Y sigue explicando que el alma que cree [Inés] podría ser como María, siguiendo sus huellas de pobreza y de humildad y que así ella podría llevar a Cristo, espiritualmente en su cuerpo, casto y virginal.

Mirar atentamente

La dinámica interna de la oración empieza por la acción de mirar atentamente. En la segunda carta de santa Clara a Inés de Praga, leemos cuál es el movimiento en

la oración que ofrece a Dios una morada interior acogedora: mirar atentamente, considerar, contemplar... Estos tres verbos – mirar atentamente, considerar y contemplar – ¿cómo pueden estar presentes en nuestra oración comunitaria? En primer lugar, el verbo «mirar atentamente» significa fijarse en algo y de forma continua recurriendo al sentido físico de la vista. Este término puede implicar también un estado de asombro constante o de espera, así que empleo el término « mirar atentamente » para ir más allá de la vista, yo diría que mirar atentamente supone **implicar los cinco sentidos**, es decir percibir lo que nos rodea esperando encontrar la presencia de Dios. Todo el universo nos habla de nuestro Creador cuyos planes infinitos para las criaturas y el medio-ambiente son para nosotros una fuente inagotable de inspiración que nos impulsa a la gratitud por la belleza, el prodigio, la magnificencia de Dios. Nuestros cinco sentidos – la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto – nos permiten acceder a la oración interior porque nos aportan la reflexión de la revelación de Dios en nuestro entorno cotidiano.

A los franciscanos nos emociona tanto la belleza de la creación, lugar de encuentro con Dios, que pasamos por lo general mucho tiempo al aire libre, mirando las flores, el cielo, los jardines, etc. Estos días también, vivimos sensaciones nuevas que influyen en nuestra conciencia. Paseamos fuera y vemos muchos colores, sentimos la brisa que acaricia nuestra piel, el perfume del fuego o de las plantas que florecen. Oímos el sonido de las campanas, lenguas extranjeras... las bebidas y la comida son un regalo para nuestras papilas gustativas. Esta forma de conocer y amar a nuestro Dios es una espiritualidad encarnada – los sentidos del cuerpo nos conducen a lo Divino.

Los sentidos ¿cómo los implicamos en nuestra oración comunitaria? Si nos concentramos en el sentido del **oído**, la primera cosa en la que pensamos es, sin duda, la música. Nuestros espíritus y nuestros corazones se levantan para orar por medio del canto. Es muy importante proclamar la Escritura con una buena voz, y quienes lo necesitan que se sirvan de aparatos acústicos. Unos **aromas** fragrantados pueden estimular sensaciones unidas a la oración suscitando así una toma de conciencia de la trascendencia de Dios. Por esto también utilizamos el incienso y ponemos flores en las capillas. Y pensemos en qué concentramos nuestra **mirada**; lo visual en nuestro medio-ambiente influye en nuestra disposición a la oración. Un bonito poster de arte sacro y unas flores, o la cruz de san Damián, o el ostensorio con el Santísimo Sacramento no son que algunos ejemplos de un lugar de oración. Jesús nos ha recordado la importancia del **gusto**: «Comed mi cuerpo y bebed mi sangre ». La satisfacción de las papilas gustativas nos prepara a la dulzura escondida de Dios. En su tercera carta a Inés, Clara le explica que por medio de la oración, puede « sentir lo que sienten los amigos cuando gustan la dulzura escondida que el mismo Dios ha reservado desde el principio para quienes lo aman.» ¿Y el sentido del **tacto**? La sensación que se advierte intercambiando un gesto de paz expresa la gracia del sentido del tacto. El tacto puede comprender también un movimiento corporal, como la danza. La danza, como forma de oración se ha desarrollado en el periodo post-conciliar, cuando hemos tratado de vivir las enseñanzas contenidas en la constitución sobre la Sagrada Liturgia. **Cito:**

«La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la Liturgia: por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si puede, conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aun a veces lo acepta en la misma Liturgia, con tal que se pueda armonizar con el verdadero y auténtico espíritu litúrgico».ⁱ

Nuestra oración privada y comunitaria empieza sirviéndose de los sentidos externos: el arreglo del espacio, los olores de las flores y/o del incienso, la música elegida, la proclamación de la Palabra... O, a veces, estamos tan sobrecargados de

sensaciones externas, que podemos elegir un silencio absoluto y la sencillez estricta para la oración privada. En el 1400, santa Angelina de Montegiove vivía en el monasterio de Santa Ana en Foligno. Fue la primera ministra general de una congregación religiosa de la Tercera Orden. Entendió la necesidad de soledad para la oración contemplativa privada personal e hizo construir el monasterio de manera que cada hermana pudiera tener una celda privada; las celdas eran muy pequeñas, más o menos 3x5. Este espacio personal despojado de símbolos externos era propicio para profundizar en la oración contemplativa. En nuestras congregaciones, hay miembros introvertidos que necesitan más soledad. Y, cada cual necesita de un espacio silencioso para la meditación. Los ministros de la congregación pueden sin duda actuar como la beata Angelina y medir el espacio y el tiempo de silencio disponibles para sus miembros y para ellos. ¿Medimos el espacio y el tiempo de silencio disponibles para nuestras prácticas de oración privada?

Considerar

La actividad relativa a **considerar** en la oración consiste en pensar para comprender. Mirar atentamente, es la manera de aportar a nuestro foro interno las imágenes, los mensajes, las revelaciones de Dios. Allí, gracias a las facultades internas de la memoria, de la inteligencia y de la voluntad,ⁱⁱ accedemos a la actividad cognitiva llamada oración meditativa, en la que **consideramos** muchas cosas.

Permítanme darles algunos ejemplos de la manera en la que «consideramos»:

- Cuando meditamos sobre escenas del Evangelio podemos concluir con una resolución para el día. La actividad meditativa es una fuente de inspiración que nos impulsa a actuar contra las injusticias.
- En ciertos momentos de la oración, nuestra memoria antepone pensamientos y sentimientos que podrían llevarnos a una letanía de gratitud, a un deseo de arrepentirnos, a la oración de intercesión, o a la adoración humilde.
- Hay momentos en que nuestros sentimientos de tristeza, de cólera o de dolor van más allá de nuestros límites de razonamiento y nos hundimos en lamentaciones. Estas lamentaciones pueden llevarnos a un compartir más profundo con Cristo que sufre. En esta intimidad oímos a Jesús que dice: «Sí, estoy contigo. No temas.» Nuestra oración comunitaria ¿nos ofrece expresiones de lamentación? La mayoría de nosotros contestaría que nos acercamos al sufrimiento de los otros por nuestra oración de intercesión.
- Sentimos consuelo cuando reflexionamos sobre la Presencia Divina en nosotros en la oración comunitaria. Confiando en las palabras de Jesús («Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt 18,20) »), nos sentimos bendecidos porque nuestras comunidades son una morada común para Dios.

El tercer verbo, Contemplar

En su origen latino la palabra **contemplar** designa una mirada cargada de esperanza hacia un espacio. Visitando el interior del Panteón en Roma, podemos tener una idea del origen de la palabra “contemplar”, mientras miramos a través de la abertura de la cúpula para ver el cielo infinito. De la cuarta carta de Clara a Inés, podemos deducir que emplea la palabra contemplación para hablar de la experiencia de la morada del Santo en nosotros, al hablar de ser «puesta en la contemplación. » La contemplación no utiliza palabras cuando está atenta a la presencia de Dios. En este estado no verbal, somos transformados como barro en la mano del alfarero. Algunos ejemplos de cómo “ser puestos en la contemplación” durante una oración comunitaria.

*Tener pausas silenciosas durante nuestra Liturgia de las Horas para que nuestro corazón pueda asimilar los mensajes proclamados.

*Durante las reuniones de la Congregación, tener momentos para sentarse juntos/as en silencio. Esta calma puede transformar una congregación que tiende a reaccionar conversando y ayudarla a compartir en un diálogo más contemplativo. Se trata de un proceso de madurez que lleva a sentarse juntos en silencio, confiando en que «el Espíritu de Dios actúa en nosotros ». Este estado de confianza absoluta y de receptividad hacia Dios permite que la sombra del Espíritu Santo cubra a los miembros de la congregación (cf. Lc 1,35).

Durante los momentos en que estamos «puestos en la contemplación », podemos sentirnos perdidos en una aparente obscuridad. Este estado de receptividad es la disposición para crear una morada para Dios. Los momentos comunitarios de “estar puesto en contemplación” permitirán profundizar en nuestro amor y respeto por el otro. Jesús ha anunciado el resultado diciendo: « En eso conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros (Juan 13,35). »

Conclusión

Las tres acciones: mirar, considerar y contemplar llevan a la imitación de Cristo, y la oración nos dispone a acoger a Dios y a hacer en nosotros morada a Aquel que es el Señor. Francisco interpretó esto como un dar a luz: «Somos madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo, por el amor y la conciencia pura y sincera; lo damos a luz por la santa operación, que debe iluminar a los otros por el ejemplo». Nuestra vida de oración se derrama en nuestros estilos de vida y nuestros ministerios. Tomás de Celano describe a los primeros penitentes como estas personas de todas las edades y de los dos sexos que se apresuraban a ver las maravillas que el Señor había hecho de nuevo en el mundo por su siervo, Francisco. ¡Ojalá que por nuestros esfuerzos conscientes de renovar nuestra oración comunitaria el mundo pueda ver en nosotros las maravillas del Señor!

Resumiendo, pregunto: “¿Cuáles son las mejores prácticas que han reavivado la llama de amor en nuestra oración comunitaria?” Volviendo a pensar a cómo hemos sido renovados por la oración de la Liturgia de las Horas en nuestra propia lengua, podríamos pensar en introducir varias traducciones para aportar novedad a nuestra oración. O quizás ha llegado el momento de instalar un nuevo sistema de micrófonos. Hay numerosos aspectos de la preparación a la oración comunitaria. Compartiendo nuestras historias, reflexionaremos sobre la manera de animar a nuestras comunidades locales para que se renueven respondiendo a lo que es el objetivo de la oración franciscana: «alabar a Dios incesantemente y darle gracias por todo lo que ha hecho y hace en la creación y en nuestro recrearnos en Cristo »ⁱⁱⁱ

ⁱ *Constitución sobre la Sagrada Liturgia* (4 de diciembre de 1963), #37.

ⁱⁱ Para leer más sobre las facultades interiores, véase Buenaventura, *Itinerario del alma hacia Dios*, capítulo 3.

ⁱⁱⁱ Margaret Carney OSF y Thaddeus Horgan SA, *Rule and Life of the Brothers and Sisters of the Third Order Regular of St. François and Commentary* (Washington, DC: Franciscan Federation, 1982), 23.